

Enganchados al **fentanilo**: “Te hacen adicto y luego te dejan en la cuneta”

- El **fentanilo**, un opiáceo muy adictivo y cincuenta veces más potente que la morfina que se usa como analgésico para combatir dolor de alta intensidad, se ha hecho



Social Issues

<https://www.lavanguardia.com/vida/20231031/9333437/pacientes-enganchados-fentanilo.html>

Lorena Ferro

Martes, 31 octubre 2023

El **fentanilo**, un opiáceo muy adictivo y cincuenta veces más potente que la morfina que se usa como analgésico para combatir dolor de alta intensidad, se ha hecho mundialmente conocido por culpa de la peor crisis de **drogas** de la historia de Estados Unidos. En España, la dispensación de este medicamento está muy controlada y las formulaciones que crean más **adicción** están prácticamente reservadas para pacientes oncológicos en estado terminal. Pero algunas voces ya alertan de que se está empezando a recetar en exceso en pacientes para los que no estaría indicado. El mayor peligro es la **adicción**. A Narcís e Inma se lo prescribieron por patologías diferentes, pero les une una problemática: se han convertido en adictos al **fentanilo**. Ambos aseguran que nadie les advirtió del peligro de una dependencia de la que están intentando salir.

Lee también

"No podemos prescindir del **fentanilo**"

Narcís (nombre ficticio) tiene 68 años y empezó a tomar este opiáceo hace ocho meses para soportar los dolores causados en una pierna tras una “mala” cirugía que le cortó un nervio 20 años atrás. Ha usado parches de morfina y “pastillas varias” que le quitaban “un poco” un dolor que nunca se ha ido del todo. Hace menos de un año pasaron a recetarle **fentanilo**: una pastilla al día. Nadie le advirtió del potencial adictivo, asegura. En un mes, pasó de uno a tres comprimidos diarios; y a las pocas semanas en casa ya estaban “preocupados” porque tomaba ocho cada día. “He llegado a

tomar 15 al día”, explica sentado en la consulta de su psiquiatra. Lo peor es que no le quitan el dolor del todo pero le han creado **adicción**. “Me dijeron que tomara una al día, pero en la farmacia me dan una caja entera”, lamenta.

Narcís, se visita con la psiquiatra Tre Borràs para intentar reducir su **adicción** al **fentanilo**

Xavi Jurio

Este paciente se ha puesto en manos de Tre Borràs, psiquiatra-psicoterapeuta y jefa del servicio de **Adicciones** y Salud Mental del Hospital Universitari Sant Joan de Reus. Han conseguido rebajar la dosis, aunque hay días en que la sube. “Si no tomo la pastilla no pasa nada, pero hay otros momentos en que la necesito aunque no tenga dolor”, confiesa. Él mismo ha podido comprobar que las pastillas son más adictivas que los parches, que también ha probado y con los que, al producir una liberación más progresiva, no necesita aumentar la dosis.

Te hacen adicta y luego te dejan en la cuneta. Necesito ayuda”

Inma Fernández Empezó en agosto con síndrome de abstinencia por **fentanilo**

Inma Fernández también está enganchada y se considera “adicta” a los parches de **fentanilo**. A esta catalana de 44 años se los recetaron hace más de dos años para controlar el “insostenible” dolor lumbar crónico que le quedó por los tratamientos para superar un cáncer. Empezó con 25 microgramos, pero cuando se quejaba del dolor, el médico de la seguridad social le subía la dosis hasta llegar a 400 microgramos cada tres días. El pasado mes de agosto se le acabó la dosis y empezó con temblores, vómitos, sudoración y un dolor muscular “insostenible”. Tenía síndrome de abstinencia, le explicaron en el hospital al que acudió suplicando “el **fentanilo**”. Ahora está esperando para poder entrar en un centro de desintoxicación para el que no tiene plaza hasta principios del año que viene. Con la dosis de **fentanilo** rebajada sin ningún sustitutivo, esta mujer con dos hijos, pasa los días de mono metida en la cama, explica. Denunció su situación en TikTok y asegura que desde entonces muchos pacientes le cuentan que se encuentran en las mismas circunstancias.

Inma Fernández tiene un problema de **adicción** al **fentanilo**, opiáceo que le recetaron para combatir un dolor en la espalda tras pasar un cáncer

Xavi Jurio / Colaboradores

La psiquiatra Tre Borràs ha constatado en su servicio, que trabaja de manera coordinada con las unidades de dolor y la atención primaria, un “ligero” aumento de pacientes que han sido medicados con analgésicos opiáceos y que les han “generado **adicción**”. Detalla que empiezan a recibir personas que llegan tomando una dosis “bastante alta” de opiáceos. Y es que si en 2018 se prescribía **fentanilo** a un 1,8 % de los pacientes a los que se trataba con opiáceos, en 2022 la cifra subió al 14 % según la **encuesta EDADES** del Ministerio de Sanidad, que ha asegurado a este medio que la AEMPS hace un seguimiento de su uso y que se trabaja de manera coordinada con las comunidades para “optimizar su prescripción”.

En el punto de mira

Los datos apuntan que se prescribe más **fentanilo** y hay voces que piden una revisión

En Catalunya, Joan Colom, subdirector de **adicciones** del departamento de Salut de la Generalitat, apunta que ahora no se prescribe más **fentanilo** y que, al contrario, en el primer semestre de este 2023 ha bajado. Así, según datos facilitados por Salut de dispensaciones en recetas del ámbito público, en 2017 las dosis por cada mil habitantes y día de las formulaciones más adictivas representaban un 0,28, la cifra fue creciendo hasta llegar al 0,32 en 2021, en 2022 bajó a 0,29 y en el período de enero a septiembre de este 2023 está en un 0,27. En el cómputo total de **fentanilo** prescrito por facultativos de la sanidad pública catalana sí que se constata una tendencia en claro aumento del 2,59 en 2017 hasta el 2,79 en 2022.

En Galicia, el médico psiquiatra en ACLAD (el centro de **adicciones** de referencia del área sanitaria de Coruña) Indalecio Carrera, cuestiona la "alegría" con que se recetan en la actualidad opiáceos como el tramadol, el tapentadol, la oxicodona y el mismo **fentanilo** y asegura que han constatado un aumento de casos de **adicción** al **fentanilo**. Carrera explica que se ha elevado la preocupación a todo el Estado y que en Galicia se ha creado una comisión que ha estipulado recomendaciones al respecto.

Lee también

La 'droga zombi' no cala en España: el mayor decomiso fue de 219 gramos

Mayka NavarroDomingo Marchena

Cuando personas como Narcís llegan a la consulta de la doctora Borràs, se hace una primera valoración por parte del equipo médico y psiquiátrico y se propone el tratamiento. En muchos casos se hace una reducción de la medicación para pasar a otras alternativas opiáceas de liberación lenta. Se intenta siempre personalizar las respuestas y de pactar unos objetivos terapéuticos para reducir medicación, cuenta la psiquiatra. A pesar de ello explica que en un momento de desesperación de dolor el paciente no siempre escucha y por eso cree importante llevar a cabo una explicación continua para "prevenir determinadas situaciones". Borràs apunta que se está generando una preocupación social por la situación de los Estados Unidos y entre los pacientes hay inquietud pero recalca que la situación en España no tiene "nada que ver" porque allí el **fentanilo** "entra por arriba y por abajo" y está en el ámbito de la calle, algo que aquí no se da.

La paciente Inma Fernández espera ingresar a principios de año en un centro de desintoxicación, pero reclama que no le bajen la dosis sin ayuda hasta entonces

Xavi Jurio / Colaboradores

Ahora mismo, los tratamientos farmacológicos para rehabilitarse de la **adicción** opiáceos recurren a metadona y buprenorfina. También generan dependencia a largo plazo, pero permiten mejorar el consumo, explica Genís Oña, profesor asociado de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona e investigador de la Fundació ICEERS. Hace tres años que en el hospital de Reus trabaja con un fármaco experimental llamado Ibogaina en personas con dependencia a la metadona. Además de no

ser tan adictiva, supone un “cambio de paradigma” respecto a otros tratamientos sustitutivos como la metadona o la buprenorfina, cuenta. Se toma en contadas ocasiones y “consigue reducir el síndrome de abstinencia”. La idea es que con una dosis una vez a la semana durante un máximo de seis consigue desengancharse de la metadona para siempre.

“Me dijeron que tomara una al día, pero en la farmacia me dan una caja entera. No me quita el dolor, pero lo necesito”

Narcís Paciente que empezó a tomar **fentanilo** en pastillas y parches hace ocho meses

“Te hacen adicta y ahora te dejan en la cuneta”, denuncia Inma Fernández. Antes que **fentanilo**, los médicos probaron con ella variantes más flojas como naxopreno o enantium. Luego pasó al tramadol, pero tampoco le hacía mucho efecto. Lamenta la poca información que le dieron y que se limitaban a decirle que si no le funcionaba podían subir la dosis. Esta catalana vio en el **fentanilo** la solución a sus problemas “me daba mucha energía y podía trabajar 12 horas seguidas”, cuenta. Pero al año dejó de hacer efecto y la doctora le volvió a dar tramadol, trankimazin y **fentanilo**: “una bomba”, describe.

Ahora está a la espera de entrar en un Cas (Centro de Atención y Seguimiento a **Drogodependencias**) y le han reducido la dosis del opiáceo “sin ningún sustitutivo”. Esta paciente pide que le restauren la caja que le han retirado para que pueda aguantar hasta el ingreso. “Me siento como una drogadicta”, lamenta esta mujer de baja por **adicción** desde mayo. Inma tiene miedo, su historia personal es delicado e incluso tuvo un intento de autolisis y no sabe si podrá aguantar. “Quiero trabajar, salir con mis amigas... ¡Vivir!”, lamenta.

“Tenemos miedo a que nos lo quiten”

Los pacientes que necesitan el **fentanilo** para controlar el dolor piden que no se les estigmatice

Hay otro grupo de pacientes que conviven con el dolor y que claman porque no se criminalice un medicamento que les ayuda a tener tregua y poder sobrellevar sus patologías. Es el caso de la vallisoletana Leonor Pérez de la Vega, que tiene una neuralgia que le obliga a tomar entre 10 y 15 pastillas de medicamentos a diario. “Tenemos miedo a que nos quiten la medicación. A que nos estigmaticen”, explica al otro lado del teléfono esta profesora universitaria jubilada prematuramente por culpa de su dolencia. Tiene una neuralgia de trigémino y el **fentanilo** es el recurso de rescate que tiene cuando el dolor se hace insoportable.

Su dolencia le causa una sensación constante de “tener un cuchillo ardiendo en el maxilar”. Pesa 45 kilos a pesar de medir 1,69 porque comer es un “suplicio”. Uno de los últimos brotes de dolor que la ha tumbado fue al intentar comer un trozo de manzana cruda. Por ello, pide que no se criminalice un fármaco necesario para personas que como ella conviven con un dolor insoportable. “No lo tomamos por placer” reivindica.

Inma Fernández hace más de dos años que usa parches de **fentanilo** para combatir un dolor lumbar provocado por los tratamientos de un cáncer

Xavi Jurio / Colaboradores

Defiende que ella es una paciente “experta” y que los médicos que la tratan saben que únicamente usará la caja de pastillas de **fentanilo** que le quedan en el botiquín y que guarda como oro en paño “cuando ya no pueda más”. Asegura que para llegar a esta medicación, los pacientes como ella han pasado por muchos años de dolor. “Tengo una amiga que malvive con los parches”

También los adictos temen al estigma. “Mi familia sufre por mi dolor, pero también por mi dependencia”, reconoce Narcís. “Si lo llego a saber, no lo tomo. Tendría menos dolor y menos **adicción**”, resume.